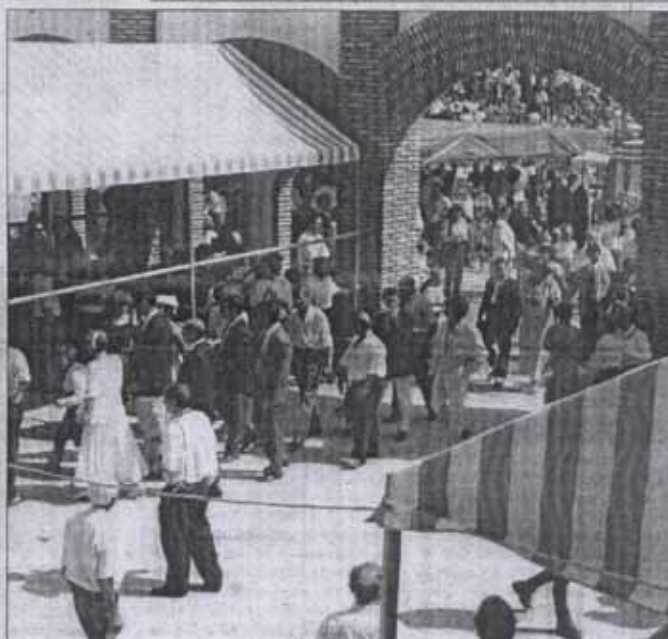
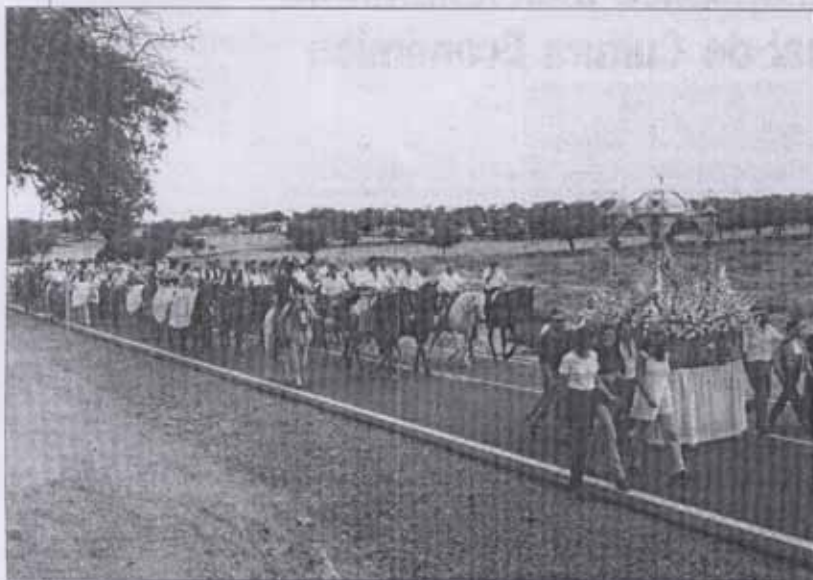


FERIA DE PEDROCHE



Piostros, pedrocheños y visitantes acompañan a la Virgen de Piedrasantas a su ermita, momento en que comienza la Feria de Pedroche.

## El mal tiempo mojó las ilusiones

**MIGUEL ROMERO**  
**E**RAN casi las cinco y media de la tarde del día siete: Juan Pablo, Jiménez, Juanito, Manolo, Pastor... ya están junto a la imagen de la Virgen de Piedrasantas. Es el momento en que empieza la Feria de Pedroche, cuando la imagen de la patrona vuelve a su ermita tras una estancia cada vez más larga en el pueblo. Este año, la Virgen ha visitado calles como la de Antón Gordo, que no habían tenido hasta ahora el honor de ser recorridas por la ilustre Señora. A esa misma hora, los piostros ya esperaban a la Virgen para acompañarla a su santuario. Como viene ocurriendo en los últimos años, aumenta tanto el número de piostros participantes en la romería como el de visitantes que

se desplazan hasta Pedroche desde diversos puntos de la comarca para contemplar este espectáculo original lleno de color y sonido. Afortunadamente, hay tradición para rato.  
 El visitante que se quedara en el pueblo por la noche para continuar la fiesta también tuvo la oportunidad de sentir la sensación de encontrarse ante un monumento histórico de categoría cuando se encendió el nuevo albrado de la monumental torre de Hernán Ruiz: los fuegos artificiales lanzados desde su base pusieron un momento de singular belleza en esta noche pedrocheña del siete de septiembre.  
 Pero, como si la Virgen se llevara consigo ese manto que según su himno extiende sobre la localidad, tras los dos

días de piostros la lluvia, tan necesaria otros años, se adueñó de la Feria. Apenas queda tiempo para esa feria más cansina, más rutinaria, pero no por ello menos interesante, para esa búsqueda de una mesa libre para comer lechón, el plato preferido por los visitantes, especialmente los de fuera de Los Pedroches. Para degustar este plato o los de otras especialidades gastronómicas se recomiendan lugares como el bar Recreo, Zoco, bar Julián o pub Mano-salvas, todos en la Plaza de las Siete Villas o sus alrededores, o Los Vacueros y bar José María, más alejados del bullicio festivo, o El Reforno, este lugar ya para ambientes más íntimos.  
 Este año también hay casetas ajenas a la Municipal, como La Franca, aten-

dida por Micas, o la ya tradicional La Central, el lugar de la marcha joven, que ha vuelto a cambiar de emplazamiento.  
**La última palabra**  
 Los días pasan y el tiempo no mejora, aunque la esperanza nunca se pierde: la comida de rejonas se suspendió y se ha dejado para hoy, último día de Feria, si el tiempo no lo vuelve a impedir. Apenas quedan momentos para apreciar las novedades previstas en el programa de festejos como los karaóke, las nuevas caritas de los gigantes y cabezudos, la petanca o divertirse con las vaquillas. Aunque la ilusión y las ganas de divertirse no se pierdan, la última palabra está en las alturas.

RODRIGO